

Diana Viñoles
Universidad Nacional de Tierra del Fuego,
Antártida e Islas del Atlántico Sur

INTRODUCCIÓN

“Para que los legítimos derechos humanos sean respetados y la voz de los creyentes sea adecuadamente escuchada son necesarios contrapesos intraeclesiales verdaderamente eficaces. No hay argumento teológico que pueda excusar a la Iglesia de asumir algunas de las adquisiciones humanistas de nuestra época en relación a las instituciones, y en particular, a la imprescindible limitación de poder. [...] Este aprendizaje en nuestras sociedades ha costado sufrimiento y vidas humanas” (Schickendantz, 2005, pp. 157-159).

¿La van a canonizar a Alice Domon?¹ Es la pregunta que, en algunas ocasiones, recibe la autora de estas líneas cuando expone la clara trayectoria de la H. Caty (así llamada en la vida religiosa) por su coherencia con los valores del Evangelio. Esta nos indica que hay que fijar la mirada también en el mundo femenino que, desde la base de instituciones jerárquicas, ocupó los vacíos que una política de terror produjo, ya que el contexto de su vida fue el de la última dictadura cívico-militar. La hipótesis-guía de este trabajo se refiere a la relación entre las diferentes concepciones del espacio y del tiempo del terrorismo de Estado y de la vida religiosa apostólica inserta entre los/as pobres. Nos preguntamos, por un lado, si es posible la pretensión de convertirse en un poder absoluto en medio de la historia humana. Por otro, si es viable la Presencia de lo definitivo transcurriendo en el cambio incesante de la vida. Precisamente, la caracterización de la vida religiosa como escatología presente se plasmará en la historia de Alice Domon (1937-1977), hermana de las Misiones Extranjeras, inserta en medios populares de la Argentina. ¿Qué espacio-tiempo vivió Alice en Argentina y especialmente en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) al final de su vida? Y en la actualidad, ¿qué espacio-tiempo viven la institución eclesial o el Estado, considerados como la materialidad de opciones ético-políticas, cuando hacen memoria de esta biografía? ¿La

¹ Uki Goñi, en *El infiltrado*, dice que el suyo “es un libro sobre la descomunal pero muy humana misión que venían realizando los doce mártires de la vida entre quienes Astiz se infiltró y cuyo destino final de muerte él no puede haber ignorado. Son estas personas las verdaderas autoras del relato reconstruido. Desearía aquí pronunciar sus nombres: Santa Alicia, Santa Leonilda, Santa Azucena, Santa Teresa, Santa Mary, Santa Ángela, Santa Patricia, Santa Raquel, San Gabriel, San Remo, San Julio y el camarada Horacio” (Goñi, 2018, p. 25).

engullen dentro de sus propios paradigmas sin que los altere? ¿La rodean y aíslan para que no contagie a otros y otras?

La metodología seguida es la de una topología que investiga cómo la H. Caty vivió la pertenencia a un espacio institucional. Más aún, se pregunta cómo acompañó la institución eclesial la opción preferencial por los pobres de Alice Domon.

Expresamos como hipótesis inicial que las religiosas insertas en el pueblo pobre pueden ser consideradas como un lugar hermenéutico de la filosofía y la teología de la liberación en América Latina y el Caribe. Sus convicciones, prácticas y reflexiones cruzan fronteras dentro y fuera de la Iglesia, especialmente hacia lo popular y pobre, entendido como criterio de verdad y acción, y no solamente como cliché para campamentos vocacionales. Opción preferencial por los pobres vivida en la cotidianidad, hasta cuando implica conflicto² y ruptura con los poderosos de turno. Cuando para seguir la opción por los pobres hay que cruzar fronteras y atravesar territorios desconocidos, esta radicalidad, paradójicamente, implica en algunos casos, como el que nos ocupa, el seguimiento de Cristo cruzando los límites de la institución, ya que el afuera institucional permite otras posibilidades y una visión más completa. Más allá de las fronteras no comienza el abismo sino que resurge y retoma la palabra Aquel en quien vivimos, nos movemos y existimos (cf. Hechos de los Apóstoles 17, 28).

EL ESPACIO-TIEMPO DE ALICE DOMON

El camino de Alicia Ana María Juana Domon comenzó con su nacimiento el 23 de septiembre de 1937 en la localidad de Charquemont, Francia. A los diecinueve años ingresó a la congregación de las Hermanas de las Misiones Extranjeras. Del carisma de su congregación le atrajo especialmente ese “hacerse todo a todos” del que habla un texto bíblico³. En 1949 había llegado el primer grupo de este Instituto francés a la Argentina, acompañado por la cofundadora María Dolores Salazar. Temporalmente residieron en una clínica de la provincia

² “Muchas veces la misión queda encorsetada o se vive con tensión, porque se está en un cruce horario: mirando a la vez el reloj de la gente y el del convento. La misión está en función, no de las necesidades que surgen – muchas veces imprevisibles, sobre todo en el mundo de la exclusión y la marginación y, por supuesto, también en el de la educación formal y en otros ámbitos apostólicos– sino en función de un supuesto orden que, por asegurarlo, da la impresión –falsa– de que la vida de comunidad funciona en armonía. [...] Sigo sin entender por qué en muchos ambientes se sigue considerando que supone más fidelidad al Señor y a la vida de seguimiento la observancia de un horario de la antigüedad tardía que el vivir al ritmo de nuestro mundo” (Catalá, 2004, p. 41).

³ “Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos” (1 Corintios 9,22).

de Córdoba y luego fueron al destino asignado: un leprosario de Fianza, Paraná, provincia de Entre Ríos, mientras que otras hermanas trabajaron en el Hospital Militar de Curuzú Cuatiá, de la provincia de Corrientes. Hurlingham fue el primer destino del conurbano bonaerense, allí se alojaron con las Damas Vicentinas, junto a la parroquia Sagrado Corazón. El primer envío misionero de la congregación fue a la India (1937), y a partir de ahí a China, Hong Kong, Japón, Malasia y Madagascar. En la República Argentina se instalaron en la recién creada Diócesis de Morón, trabajando en la Casa de la Catequesis, adyacente a la Curia Diocesana. Además, en la Casa de la Caridad funcionaban consultorios médicos y jurídicos gratuitos, una farmacia, una ropería, una sede de Alcohólicos Anónimos, una bolsa de trabajo, una guardería infantil y la Escuela Diocesana de Servicio Social, cuya primera directora fue la H. Elenita Capdevielle. Desde allí visitaban los barrios Patagones, San José y San Francisco, en Morón Sur, donde utilizaban tranvías en desuso como aulas para la catequesis. A este lugar, en 1967, la H. Thérèse Logerot envió como misionera a Alice Domon. Poco tiempo después, con una hermana de su comunidad, Monserrat Bertrand, sintió la necesidad de insertarse en el sur de Buenos Aires, en un barrio popular llamado Villa Lugano⁴. Este acontecimiento cambió su percepción del tiempo y del espacio. La vida religiosa suele seguir los ritmos temporales naturales del despertar y el atardecer, para la alabanza, el recogimiento y la acción de gracias. Sin embargo, si el reloj de los prójimos más vulnerables es el que rige la vida de las mujeres consagradas, esto se altera. A cualquier hora hay gritos, golpes a la puerta, enfermedades, muertes, urgencias o requisas policiales. El orden y la paz que se buscan en el recogimiento son reemplazados en la vida religiosa inserta por otro parámetro, el de la fidelidad a las situaciones humanas de aquellos y aquellas con quienes se comparte la existencia. Riesgo y ganancia. Riesgo de perderse en las urgencias, ganancia de sentir multiplicadas las alegrías, los logros, las victorias, las esperanzas y las fiestas compartidas.

⁴ “La experiencia de inserción que las acercó al mundo de los pobres significó una ruptura radical no sólo con su medio social original, sino con el modelo pastoral tradicional, lo que les permitió una verdadera inculturación para poder desarrollar la misión y acompañar el proceso de búsqueda de liberación personal y colectiva. La teología feminista latinoamericana y la lectura popular de la Biblia se han nutrido ampliamente de su experiencia y de su nueva conciencia social. De igual manera los movimientos sociales y de mujeres en cada rincón del continente han contado con su apoyo. Ellas abrieron su corazón al mundo de los pobres y con una enorme generosidad dejaron de considerarlos objetos de sus obras de caridad para convertirlos en sujetos de su propia historia. Los esfuerzos realizados por ellas mismas para preservar su historia y por muchas mujeres que han reconocido su presencia y están contando la experiencia de las mujeres consagradas y reflexionando sobre ella harán muy difícil que su presencia en la Iglesia y en su historia se siga tergiversando, silenciando, ocultando y marginando. La Iglesia, pueblo de Dios, sabe muy bien por qué el mensaje del Concilio fue recibido por las religiosas como un viento huracanado que transformó sus vidas de raíz, una verdadera revolución cristiana vivida en el seno de las congregaciones religiosas femeninas” (Bidegain 2009, p. 152).

Por ello, urge reflexionar sobre las diversas configuraciones del espacio-tiempo que conviven o se enfrentan en el interior de las estructuras de la vida consagrada. Por ejemplo, el jesuita Toni Catalá (2004) se pregunta cómo es posible, para la vida religiosa apostólica, vivir en el siglo XXI articulando la espacio-temporalidad comunitaria con esquemas de la antigüedad tardía: “La fidelidad al ritmo cotidiano asegura una estabilidad emocional que nos salvaguarda de la amenaza del caos. ¿Tiene que ser esta fidelidad la de la vida religiosa apostólica? Evidentemente, no” (Catalá, 2004, p. 39).

Reconectarse con los ritmos de la naturaleza es un camino genuino de espiritualidad, no obstante, el tiempo que viven los/as empobrecidos/as no es el de la regularidad, porque están obligados a enfrentarse con lo imprevisible y a sentir alterado, por saltos, el ritmo regular de la existencia. Por ello, tanto el tiempo como el espacio de las religiosas insertas en medios populares se ve modificado por esta alteración, al vivir en comunidades pequeñas en zonas empobrecidas o ámbitos rurales, cambiando la clausura por la disponibilidad y cercanía. Nos parece un claro signo contracultural de la concepción capitalista del tiempo, quien verdaderamente niega los ritmos de la naturaleza al reemplazarlos por la ilusión del progreso al infinito y ocupa avaramente todos los espacios imponiendo una producción y un consumismo sin límites. Lejos de esto, siguiendo una cartografía del ir “hacia donde no está la Iglesia”, según lo más genuino del carisma congregacional, Caty se hizo una campesina más en una zona tabacalera de la provincia de Corrientes. Durante esta misión, en 1975, volvió a Francia para participar de un Capítulo religioso como representante de las hermanas de Argentina; al término de este, dio un paso más en el acercamiento a sus prójimos más vulnerables: decidió desvincularse jurídicamente de la congregación, para compartir realmente la suerte de aquellos con quienes vivía, mientras la situación política en la Argentina comenzaba a recorrer el camino del terrorismo de Estado. Fue entonces cuando algunos jóvenes que trabajaban con ella en las Ligas Agrarias⁵ fueron secuestrados por el gobierno. Para ayudar a sus familias en los reclamos, Domon viajó desde Corrientes a Buenos Aires, a mediados del año 1977, y allí conoció y apoyó a las luego llamadas Madres de Plaza de Mayo. En esos meses, escribe a su hermana menor, Gaby, refiriéndose a dos actividades apostólicas que llevaba a cabo en Buenos Aires: el acompañamiento a personas en situación de prostitución y la pastoral con los familiares de secuestrados por el terrorismo de Estado. Especialmente en estos últimos Alice Domon reconoce a Cristo en su hoy y le dice *fiat*:

⁵ “El Movimiento Rural fue el convocante de la Asamblea de enero de 1972 que dio nacimiento a las Ligas Agrarias Correntinas” (Gauto 2014, p. 100).

Siento más de cerca la situación de las familias destruidas por la represión. En este momento empezamos a pensar en una pastoral de conjunto para este sector del pueblo. Allí, me siento con más posibilidades de participar, descubrir y ayudar a las personas para que descubran lo que el Señor les dice en este momento, en la situación que sufren hoy. ¿Cómo ayudarlos a interpretar la pasión que se vive con la separación forzosa de un ser querido, con tantas otras familias? Hay sacerdotes, hermanas, laicos consagrados, e incluso un obispo, que buscan con nosotros una respuesta del Señor y se comprometen a transmitirla. Esto también es nuevo porque la situación es nueva. No existe libro escrito de antemano. No obstante, eso supone algunos fundamentos teológicos: la angustia de las madres que buscan a sus hijos secuestrados, el calvario y el vía crucis en las oficinas de gobierno, en las comisarías, etcétera. La negación de toda una parte de la Iglesia. Esa es la “pasión” que padece hoy tanta gente, sin contar las torturas que sufren en las cárceles o en otra parte. Dios no puede seguir callando, seguro que quiere contestar algo. Es lo que buscamos juntos. Como ves, hay cosas para hacer. Pidamos al Señor su fuerza y su luz” (cit. Viñoles, 2017, p. 228-229).

El próximo paso de su vida fue de identificación con la pasión de Cristo, ya que el 8 de diciembre de 1977, al terminar una reunión en la iglesia de Santa Cruz, Alice fue secuestrada con un grupo de familiares que estaban organizando una colecta de dinero para una publicación. Fue llevada a la Escuela de Mecánica de la Armada, torturada y asesinada, en un “vuelo de la muerte”, el 14 de diciembre de 1977. No es un dato menor el final de esta historia, que no es feliz, porque implica secuestro, tortura, muerte y desaparición⁶. Violencia multiplicada y aumentada porque es institucional, ya que cuenta con medios materiales y simbólicos para establecerse, crecer e intentar perpetuarse. Un poder, como el del Estado, que actúa como señor de la vida y la muerte, esto es, como absoluto, se encuentra con una existencia que se concibe desde lo escatológico entendido como lo definitivo. Recordemos

⁶ El cuerpo de Alice Domon nunca fue encontrado. Sí el de su compañera en la Congregación, Léonie Duquet, que fue identificado el 20 de julio de 2006 por el Equipo Argentino de Antropología Forense, ya que el mar había devuelto sus restos en las costas de Santa Teresita. Ella, junto a otras cuatro mujeres que habían sido secuestradas con el “grupo de los doce” de la Iglesia de Santa Cruz fueron enterradas posteriormente como NN en el cementerio de Lavalle. A partir de datos genéticos extraídos del ADN de un sobrino y los datos clínicos y dentales reunidos fue posible devolver la identidad a esta religiosa como así también a Ángela Aguad, Esther Ballestrino, María Eugenia Ponce y Azucena Villafior.

que *Perfectae Caritatis* y *Medellín* dicen: “Lo propio del religioso, lo más característico, es entregar toda su vida al servicio de Dios, viviendo así la caridad, mediante ‘una peculiar consagración que se funda íntimamente en la del bautismo y la expresa con mayor plenitud’ (*Perfectae Caritatis* 5). Esta consagración peculiar es un compromiso a vivir con mayor intensidad el aspecto escatológico del cristianismo” (*Medellín* XII, 2). Alice Domon, enfrentada a un poder pretendidamente absoluto, fue más allá de él mediante la transformación que produce el amor. Y esto no es una expresión de romanticismo. El totalitarismo intentó escribir, en su cuerpo torturado y eliminado⁷, la ley de la sumisión absoluta, mientras que la respuesta de esta mujer fue la libertad⁸, porque la tortura intentó hacerle escupir una aparente verdad delatora, mientras que la H. Caty cambió los nombres de los prisioneros que supuestamente debían ser liberados según le dictaban sus verdugos y porque su historia, hecha memoria, la sobrevivió (Viñoles, 2014a). Entonces, ¿con qué instrumentos contó el amor de Alice, en apariencia vencido y aplastado por el poder de quienes creían ser “señores de la vida y de la muerte⁹”? Con el poder de la transformación¹⁰. El amor crea y por ello vence definitivamente la muerte, porque hace que el ciclo de la vida recomience¹¹. Alice Domon no murió porque no era una, era muchos y muchas, era un sujeto plural hasta en situaciones límites¹². Esta historia de verdad, memoria y justicia está surcada

⁷ “La desnudez suele ser el primer acto de la humillación. Los torturadores, en general, la primera agresión que le infligen a su víctima es desnudarla. En el caso del amor que se consuma carnalmente no se trata de ese tipo de humillación, sino del despojo, de la entrega, de mostrarse sin mediaciones, sin la reconfortante seguridad que nos da estar vestidos. Es el ‘aquí estoy’, ‘esto soy yo ofreciéndome sin envolturas, sin resguardos, entregado’. Hasta Jesús, al introducirse en el cuerpo de sus fieles por medio de la hostia dice ‘este es mi cuerpo’, cuerpo que fue despojado de sus ropas en el momento de la inmolación” (Díaz, 2009, p. 118).

⁸ “La ley se escribe sin cesar sobre el cuerpo. Se graba en los pergaminos hechos con la piel de los sujetos” (De Certeau, 2007, p.153).

⁹ Baste citar este diálogo entre una detenida y el exmilitar Jorge Eduardo Acosta en la ESMA: “Vos sabés, Negrita, que esta es una guerra de exterminio. Vos tenés que saber que los traslados son el aniquilamiento. No hay vuelta que darle, es una orden de arriba. Después de eso, viene la muerte. Hizo un silencio sádico que helaba la sangre. El tiempo se detuvo. ‘Y vos te vas a salvar’, concluyó. ‘¿Por qué?’, le preguntó la Negrita, como pudo. ‘¿Por qué ellos no se van a salvar y yo sí?’ ‘Porque lo dice Jesucito’, le contestó el Tigre. Y esa fue toda la explicación que creyó necesaria” (Lewin, 2014, p. 101).

¹⁰ Por ejemplo, Lorna Milena, en el final del poema “Odio, ahora sos pañuelo blanco”, dedicado a su padre, suboficial principal de la Prefectura Naval Argentina, dice refiriéndose al símbolo de las Madres de Plaza de Mayo: “Fuiste mi padre/ pero lo único que me diste fue odio, miedo, dolor/ y, yo, lo hice pañuelo” (Colectivo historias desobedientes, 2018, p. 102).

¹¹ “El amor es la meta última y más alta a la que puede aspirar el hombre. Entonces percibí en toda su hondura el significado del mayor secreto que la poesía, el pensamiento y las creencias humanas intentan comunicarnos: la salvación del hombre sólo es posible en el amor y a través del amor” (Frankl, 2004, p. 65).

¹² “Son varios los testimonios de sobrevivientes de la ESMA relacionados con el caso de la Santa Cruz. Ninguno más escalofriante que el de Sara Solarz de Osatinsky. ‘Yo estaba lavando ropa en el baño que compartíamos los secuestrados en Capucha cuando un guardia trajo a Alice Domon a ducharse. La monja estaba con un vestido rosa claro que le quedaba chico’. Mientras la monja se bañaba el guardia se acercó a Solarz: ‘Pregúntele a la señora si necesita alguna ropa íntima de mujer’. La monja francesa contestó que no precisaba nada. ‘Estaba con moretones en la cara. Tenía la boca reventada y un ojo negro’. ‘Me llamo Alicia’, contó la monja. ‘Fui secuestrada en una iglesia junto a familiares de desaparecidos. Estoy preocupada por los otros que estaban conmigo. Había uno rubio grandote’. Para su horror, Solarz notó que Astiz espiaba la escena desde afuera del

de nombres que aluden a categorías de relación como el de “Hermanas”, “Hijos”, “Madres”, “Abuelas”. Categorías relativas, porque hacen referencia a otro/a, en contraposición a lo absoluto que no depende de nada o nadie. Se podría objetar que una institución también es un sujeto plural, pero lo es solo en la medida en que esa pluralidad no borre las identidades personales.

CONCLUSIÓN

Este trabajo se refirió a la relación entre las concepciones del espacio y del tiempo del terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar y la de la vida religiosa apostólica. En cuanto al primero, la pretensión de convertirse en un poder absoluto, en medio de la historia humana, paradójicamente, fue vulnerable y efímera. Si existe la presencia de lo definitivo transcurriendo en el cambio incesante de la vida, esta solo está dada en opciones fundamentales que la atraviesen y superen la muerte¹³. Alice Domon llevó su inserción en medios populares hasta la Escuela de Mecánica de la Armada y más allá, porque su espacio fue el lugar de una partida, esto es, la práctica y el gesto de partir. Con esta última afirmación hago referencia a Michel de Certeau, quien entrega unas bellas palabras al final de su análisis sobre la figura enigmática del/ religioso/a en su obra *La debilidad de creer*: “La partida lleva a otra parte, hacia el espacio ilimitado, infinito, abierto por la experiencia de la fe; pero sólo tiene realidad en la confrontación, en el intercambio y en la distribución. Los otros son nuestros verdaderos viajes. Por eso, la práctica de la comunicación es el lugar *real* de la vida religiosa. Cada partida cambia, amplía, renueva ese lugar, que sin embargo sigue siendo la referencia y el desafío de una verdad que no pertenece a nadie en particular” (De Certeau, 2006: 29). Por haber encarnado esa verdad en el espacio y en el tiempo de su vida, considero realmente que Alicia Ana María Juana Domon merece ser reconocida como santa por la Iglesia católica¹⁴.

baño. Por el ángulo, Alice, bajo la ducha, no podía verlo. ‘Decile que se calle’, susurró el teniente” (Goñi 2018, p. 147).

¹³ “La respuesta dada a Dios vivo en el pobre, cobra un carácter tal que configura la existencia y la personalidad moral de aquellos que descubren a Dios en él. De allí que esa experiencia de lo Absoluto haga que se exprese, como centro de la teología, aquello que podría parecer preferencia por una parcialidad. El motivo de esta manifestación de Dios y de tal preferencia, es parte del misterio de Su Voluntad (Lc 10,21). No se elige al pobre como un bien categorial entre otros, no se opta siquiera por un estilo de vida austero por coherencia con la situación de pobreza creciente en el mundo y en Latinoamérica especialmente. Se responde a Cristo, disponiendo de la propia vida con carácter de totalidad, porque es el mismo Dios Trino quien vive y salva en esa realidad, que es Su Realidad” (Viñoles, 2004, p. 109).

¹⁴ “Santo es el hombre que es salvo e íntegro. ‘Santo’ significa para los griegos aquello que está sustraído del mundo, sobre el cual éste no tiene poder. Según Lucas, Jesús nos permitió vivir en santidad frente a Dios, no dejarnos dominar por los miedos que nos atan al mundo, sino dejarnos marcar por Él” (Grün, 2008, p. 95).

Durante la última dictadura cívico-militar, la mayoría de la jerarquía eclesiástica argentina demostró quedar absorbida por paradigmas que le eran ajenos, como el de la Guerra Fría con su lucha contra el “enemigo” comunista¹⁵, en una justificación que le venía del exterior más que del acto mismo de creer. La hermana Caty no dejó que la pertenencia a un espacio institucional –que por otro lado siempre amó especialmente en la persona de sus hermanas– obstaculizara su opción por los pobres, por eso hoy se hace memoria de ella también en las organizaciones de Derechos Humanos. Un día, quizás, lo mismo haga la Iglesia, canonizándola. ¿Por qué? Para visibilizar que lo propio de la vida religiosa es lo que sucede entre el Único a quien se dice en la Eucaristía: “que nunca sea separado de Ti”, vivido comunitariamente. Y otra vez De Certeau, el historiador jesuita, lo expresa maravillosamente: “El religioso escoge esta experiencia como lugar. Allí es donde se instala y allí arriba, para hablar como el Evangelio, es donde construye su casa. Social y públicamente apuesta a ese número. Ese es su lugar de elección; un lugar, de hecho, bien extraño y bien loco, como cada vez que se trata de amor” (De Certeau, 2006, p. 27). Por eso dedico estas líneas también a las que nunca “salimos” de esta opción e intentamos no abandonar esta experiencia amorosa, aunque hayamos dejado las congregaciones religiosas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bidegain, A. M. (2009). *Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano*. San Benito.
- Bousquet, J.-P. (1994). *Las locas de la Plaza de Mayo*. El Cid.
- Catalá, T. (2004). *Vida Religiosa a la apostólica. Hombres y mujeres que quisieron seguir al Señor con mayor libertad*. SalTerrae.
- Celesia, F. (2019). *La muerte es el olvido. La historia del Equipo Argentino de Antropología Forense que les devolvió la identidad a miles de víctimas. Del Che Guevara a Santiago Maldonado. De los desaparecidos durante la dictadura a los soldados de Malvinas*. Paidós.
- Codina, V. (2018). Medellín en su contexto eclesial. *Vida Pastoral* 372, 4-13.

¹⁵ “El compromiso de la Iglesia-institución con quienes no sólo han desangrado al pueblo en general, sino a sacerdotes, monjas, seminaristas y a miles de militantes católicos de base, difícilmente podrá ser sepultado con un simple giro en sus opiniones, una interesada sustitución de hombres, o un calculado movimiento de posiciones. Unida al destino de la cúpula militar, aunque intente diferenciarse, esa Iglesia oficial, cómplice y corresponsable no podrá eludir el costo social de su ignominia. Tarde o temprano deberá dar paso a esos otros sectores cristianos, los que fueron también víctimas en estos años y que hoy compensan su retroceso numérico y la pérdida de su espacio de influencia, con su fidelidad a los oprimidos, con su actitud ética y con la dignidad de sus miembros consecuentes hasta el martirologio” (Duhalde 2013, p. 334).

- Colectivo Historias Desobedientes. (2018). *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Marea.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. (1985). *Nunca más*. Eudeba.
- Concilio Vaticano II. (1970). *Documentos. Constituciones, decretos, declaraciones*. BAC.
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1970). *Documentos finales de Medellín*. Paulinas.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Paidós.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (2006). *La debilidad de creer*. Katz.
- Díaz, E. (2009). *Posmodernidad*. Biblos.
- Domínguez, F. (2017). *Los aviones negros. La dictadura en las costas del Tuyú*. Las cuarenta.
- Duhalde, E. L. (2013). *El Estado terrorista argentino*. Colihue.
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido. Un psicólogo en un campo de concentración*. Herder.
- Gauto, J. E. (2014). *Puebladas*. Patria Grande.
- Goñi, U. (2018). *El infiltrado. Astiz, las Madres y el Herald*. Ariel.
- Grün, A. (2008). *Administra tus miedos*. Bonum.
- Lewin, M. (2017). *Skyvan. Aviones, pilotos y archivos secretos*. Sudamericana.
- Lewin, M. y Wornat, O. (2014). *Putas y guerrilleras. Crímenes sexuales de los centros clandestinos de detención. La perversión de los represores y la controversia en la militancia. Las historias silenciadas. El debate pendiente*. Planeta.
- Quiñones, A. (1999). *Del “estado de perfección” a “seguir a Jesús con el pueblo pobre”. El comienzo de la vida religiosa inserta en medios populares en Argentina (1954-1976)*. CONFAR.
- Schickendantz, C. (2005). *Cambio estructural de la Iglesia: como tarea y oportunidad*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Suárez, A. L. (Dir.). (2015). *Creer en las villas. Devociones y prácticas religiosas en los barrios precarios de la ciudad de Buenos Aires*. Biblos.
- Touris, C. y Ceva, M. (Coords.). (2010). *Los avatares de la nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Biblos.
- Viñoles, D. (2004). Opción fundamental y Opción preferencial por los pobres. Diálogo entre paradigmas. *Proyecto 42*, 97-109.
- Viñoles, D. (2014a). Las flores sembradas por Alice. *Vida pastoral* 334, 40-42.
- Viñoles, D. (2014b). *Las religiosas francesas desaparecidas. Biografía de Alice Domon (1937-1977)*. Patria Grande.
- Viñoles, D. (2015). Las biografías de los desaparecidos de la última dictadura cívico-militar como particular ejercicio de memoria. En Bonilla, A. B. (Coord.), *Racismo, genocidios, memorias y justicia* (pp. 143- 164). Patria Grande.
- Viñoles, D. (2017). *Cartas de Alice Domon. Una desaparecida de la dictadura argentina*. Ediciones Universidad Nacional de Tierra del Fuego.
- Viñoles, D. (2018). El espacio memorial de los/as desaparecidos/as. Algunas perspectivas epistemológicas. En Azcuy, V. R., Eckholt, M. y Mazzini, M. (Eds.), *Espacios de paz. Lectura intercultural de un signo de estos tiempos* (pp. 75-86). Ágape.

Welty Domon, A. (2007). *Soleil de Justice. La passion de Soeur Alice*. De la Campagnette.